

## Creación o institución



**Gonzalo Moreno Muñoz**

Ingeniero de Telecomunicación

Convertir una idea, proyecto o colectivo en institución no significa perder la creatividad, pero tiene mucho de parálisis. Por eso, las instituciones son el blanco natural de ataque de los que reclaman la esencia perdida para recuperar la frescura del acto creador. Sin embargo las instituciones son las construcciones visibles de esa ejecutoria fundante: una idea feliz, una innovación radical, una filosofía rompedora. Sin la institución no sería posible la continuidad ni la legación, por lo tanto se concluye en que son necesarias como así lo han confirmado las civilizaciones más prudentes de la historia.

En el mundo Teleco el alcance institucional es difuso por la propia materia que desdibuja los rasgos característicos de una institución perdurable: fuerte simbolismo físico, vínculo a una localización geográfica, resistencia al cambio, petrismo. Nuestra disciplina es un espectro ensanchado que tiene influencia en naturalezas bien distintas que van desde la investigación universitaria hasta las multinacionales tecnológicas pasando por los centros de excelencia o los talleres de los futuros gurús. Aunque esta materia de

estudio, de mercado, de investigación no juega en esas coordenadas porque prima lo virtual frente a lo físico y el movimiento frente a la quietud, por lo tanto cualquier forma de normativizar este campo necesita de traje institucional con corte especial, que ninguna otra área de ingeniería en particular o del conocimiento en general requiere.

El libre mercado como principio ordenador de la economía y hoy universalmente protegido, requiere de instituciones que lo postulen, también en nuestro sector. Así en Europa se ha construido un complejo jurídico-institucional en Bruselas y los estados miembros que defienden y promueve la feliz idea de Adam Smith aplicada a las comunicaciones electrónicas. Algo parecido ocurrió con el primer algoritmo de búsqueda de Google hasta convertirse en una multinacional gigante que cotiza en bolsa o la genial investigación en nuestras universidades para terminar en una burocracia subvencionada de congreso en congreso.

Es evidente que algunas instituciones envejecen mejor que otras y que esa mayoría de edad es necesaria aunque sea inevitable

que parte de la fuerza creadora se pierda por el camino. Sin embargo, el ritmo de la sociedad del conocimiento y las tecnologías de la información piden unas instituciones que evolucionen de la misma forma para servir al fin para el que fueron creadas.

Quizá el problema de la esclerosis institucional pueda estar relacionado con la pirámide de Maslow o ser consustancial al hombre el crear y armar una herencia que le sobreviva. Pero esa secuencia que empieza en la creación para llegar a la institución no tiene porque ser necesariamente lineal sino circular. Y el círculo sólo se termina cuando la institución creada sabe que su objetivo último no es el interés creado sino servir a nuevos actos creadores que renueven su vigor.

Así será en política y en economía, para la empresa y la universidad y cuantos ámbitos sea necesario ordenar y construir de forma que se aumenten los recursos creciendo sostenidamente. Salvaguardar el alma de la institución que sabe de su origen y trabaja para alcanzar su fin no será otro que cerrar el círculo volviendo al punto de partida. ☺